

MAS SOBRE MUSICOS EIBARRESES

Este es un tema que cada vez me resulta más apasionante. Un día, empecé a reunir en fichas todo lo que acá y acullá me iba saliendo sobre música y músicos de Eibar, y, aunque he recogido un material considerable, resulta un tema inagotable.

La primera recopilación la publiqué como contribución a la relación de hijos ilustres de Eibar en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, año XXVIII (1972), págs. 258-362, bajo el título: «Noticias de músicos eibarreses entre los siglos XVII y XIX, ampliado al año siguiente en las páginas 628-630 del mismo *Boletín*. En los programas de fiestas de San Juan Bautista, editados por el Ayuntamiento eibarrés entre los años 1974 y 1975, amplié algunos datos sobre los músicos hermanos Sostoa y los apellidados Eguiguren, Andrés y Fernando; y también sobre la tradición de la música coral. Trabajos que resumí en otro artículo del referido programa en 1976.

En el presente quiero ampliar datos, que me van saliendo, sobre el mismo tema, que, como queda dicho, resulta inagotable.

La primera noticia de un coro parroquial, se remonta a mediados del siglo XVI (sin entrar en consideraciones sobre un probable coro en el alto medioevo, a juzgar por aquel cantoral medieval desaparecido de la parroquia, del que me he ocupado en diversas ocasiones)¹. En las ordenanzas parroquiales de 1559 hallaremos unos cultos dignos de una Catedral, donde no faltaban actuaciones con cánticos. En el artículo quinto de las mismas, se lee: «Que dichos diez beneficiarios sean obligados a decir y oficiar en dicha Iglesia la misa mayor del día todos los domingos y fiestas de guardar cantada con Diácono y Sub-Diácono y que dichos días digan la tercera cantada media hora antes de la Misa Mayor y vísperas y completas cantadas todos los dichos días». Y, en el artículo octavo, añade: «Que si bien digan todos la Salve cantada al anochecer de todos los sábados del año y en las vísperas de las fiestas de Nuestra Señora que en el año se celebran con órgano».

Pero la primera noticia de un músico eibarrés es la que se refiere a Joanes de Abanzabalegui, que fue chantre beneficiado en nuestra parroquia de San Andrés Apóstol entre los años 1597 y 1603, y que tal título le venía de la Catedral de Calahorra, a cuya Diócesis pertenecía nuestra villa.

Desconocemos lo relativo al órgano mencionado en las ordenanzas de 1559. Sólo podemos decir que fue sustituido por otro que construyó el orga-

¹ «Código medieval desaparecido de Eibar. *Bol. de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, t. XXVI (1970), pp. 490-493.

nero eibarrés Fran Joseph EIZAGA ECHEVARRIA en el año 1658, y que el 1667 él mismo afinó y le añadió algunos registros más.

* * *

Como ya advertí repetidas veces, conviene aclarar que ELIZAGA ECHEVARRIA figura a veces en los documentos de la época únicamente como José de ECHEVARRIA, y no debemos confundirlo con su discípulo y homónimo José de Echevarría, casado y vecino de Oñate, ni tampoco con aquel otro de igual nombre, oriundo de Eibar y organero de Carlos III.

Luis María Ecenarro, en un trabajo publicado en el *Boletín de la R.S.V. de los Amigos del País*; XXXIV (1978), pág. 614, bajo el título «I-El organista elgoibarrés I. Lizarriturri. II-Datos para una nómina de organeros», aporta otro dato más sobre el franciscano eibarrés. Entre los años 1655-56, aparece en Elgóibar a raíz de una campaña pro órgano realizada por los vecinos de la villa. Por esas fechas, comenzó la construcción del órgano para la antigua parroquia de San Bartolomé de Olaso. No se concluyó la obra, y en 1658-59 suscribe nuevo contrato para acabarla. Años más tarde, entre 1667-68, realiza algunas ampliaciones. Figura con el nombre y segundo apellido únicamente, y se autodenomina «maestro artífice de fabricar órganos».

En el mismo trabajo, pág. 616, nos da la noticia de que José ECHEVARRIA, organero del rey, el mismo año de 1787 en que se ocupó de la renovación del órgano construido por Elizaga Echeverría en su villa natal, para ponerlo al estilo de la época, aprovechó su estancia en Eibar para reparar el de Elgóibar.

* * *

Jon Bagües, en su reciente obra *Catálogo del antiguo archivo del Santuario de Aránzazu* (San Sebastián, 1797), en las págs. 32-34 nos amplía información sobre este organero. En 1665 construyó el órgano de la iglesia de San Francisco de Vitoria; en 1682 construye otro para la catedral de Palencia, y en 1686 el de Santa María de Tolosa, a los que se debe añadir los que construyó para Elgóibar, Eibar, Arrate, Mondragón y Alcalá de Henares.

Por otra parte el libro de Bagües, en la página 49 amplía algunos datos biográficos sobre Fernando de EGUIGUREN y ESCAREGUI, y en las páginas 111-114 de dicho libro, aporta las fichas correspondientes a 18 partituras de música religiosa, escritas en el último tercio del siglo XVIII, que se conservan en el archivo de Aránzazu (referencias: del -Ms. 129 al -Ms 146).

En la página 61 de la mencionada obra, figuran los datos biográficos de los hermanos Manuel y Andrés SOSTOA. En las partituras que se conser-

van, solamente figura el apellido del autor y, cuando se especifica el nombre siempre aparece el de Manuel. Por esta razón, Bagües las ha agrupado todas a nombre de éste. Dichas partituras, en un total de 17, algunas fechadas entre los años 1768 y 1802, se detallan en las páginas 167-171. Todas son de tema religioso y, algunas de ellas, están incompletas. (Referencias en el Archivo de Aránzazu: del Ms. 394 al 410).



Con motivo de celebrarse el centenario del músico Bernardo Gabiola, la Caja de Ahorros Vizcaína acaba de publicar su biografía que hace el número 64 de la colección «Temas Vizcaínos». Su autor, mi buen amigo José Antonio Arana Martija, al referirse a la familia del músico, se remonta a su entronque eibarrés con noticias de algunos músicos. Son estos: Domingo Sebastián GABIOLA JAINAGA, hijo de Andrés (probablemente el mismo que figura entre los comensales mencionados en el *Diario* de Jovellanos, en su visita a Eibar en 1791), que hizo sus estudios musicales en la parroquia eibarresa, con el organista Pedro María de Sarasqueta, siendo condiscípulo de otro músico eibarrés, José Cruz Guisasola. Simultáneamente hizo su carrera de maestro de Instrucción Primaria, y en 1853 pasa a regentar la escuela de Bériz, ejerciendo también las funciones de organista de su parroquia de San Juan Evangelista.

Su hijo mayor Antonio Gabiola Larraguñel, nacido en Eibar, recibió de su padre la formación musical. Luchó como capitán carlista, y en 1876 emigra hacia el sur, ocupando el puesto de organista de los Padres Jesuitas de Puerto de Santa María.

Domingo Sebastián Gabiola Jainaga tuvo otros hijos músicos, habidos en su segundo matrimonio, nacidos en Bériz: José Cruz GABIOLA LAZPITA que ampliaría sus estudios musicales con su hermanastro, el eibarrés Antonio, en Puerto de Santa María y que, más tarde, sería organista de los Padres Jesuitas de Orduña y en Durango. Otra hija, Pilar, destacó como pianista, y Valentín Zubiaurre la llevó a Madrid obteniendo, en 1898, un primer premio en el conservatorio madrileño.

Y, el más renombrado de la familia, Bernardo GABIOLA LAZPITA (1880-1944), compositor, cuyo centenario se conmemora ahora, dirigió la banda municipal de San Sebastián, siendo organista del Buen Pastor y, más tarde, obtiene la cátedra de órgano del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid. Su vida y obra se recogen detalladamente en la referida biografía de J. A. Arana Martija.



Hijo de eibarreses era también el concertista de violín José BUSTINDUY BOLINAGA, nacido en San Sebastián el 30 de abril de 1882. Su padre, el ingeniero eibarrés Nicolás Bustinduy Vergara, fue director de la Escuela de Artes y Oficios de la capital guipuzcoana, autor de *Guipúzcoa en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Reseña de la misma* (San Sebastián, 1888) y de *La Industria Guipuzcoana en fin de siglo* (San Sebastián, 1894). Escribió sobre el mismo tema en la revista *Euskal Erria* en 1899.

Los datos biográficos del concertista José Bustinduy, los hallaremos en la reseña que hace del mismo, Angel Sagardía en su obra *Músicos vascos* (San Sebastián, 1972, págs. 103-105).

J. San Martín

FRANCISCO M.^a ARAMBURU,
OMNIPOTENTE DEL PERU (1870-1964)

En Lima su féretro fue envuelto en una bandera nacional, considerándosele como un héroe de la Patria. El Gobierno le honró con la máxima condecoración de la Orden del Sol, y la Municipalidad de Lima con su Medalla de Oro de la ciudad. Buscaron diligentemente su consejo acertado 21 Presidentes de la República, 12 Nuncios Apostólicos y 10 Arzobispos de Lima entre ellos el actual Cardenal Landázuri.

Sin embargo, al vasco actual no le suena este nombre. No fue deportista, ni levantador de pesos, ni artista de cine. Pero figurará en la historia del mundo con más dignidad que todos ellos.

Examinemos su ficha personal: Francisco María Aramburu Muniategui nació en Cortézubi (Vizcaya) el 27 de febrero de 1870. Y cumplió 95 años, de los que 76 fueron de vida religiosa franciscana y hasta 70 de sacerdote. No desperdició un momento, de ahí que sea imposible resumir toda su labor, variadísima en todos los campos de la religión, de las relaciones humanas, de la evangelización, del acercamiento a las estructuras sociales marginadas, de la pluma.

No sabe uno por dónde comenzar. Claro que la base de todas sus actividades es la conciencia de su sacerdocio y de sus ansias evangelizadoras. Recibe el hábito franciscano el 27 de septiembre de 1885 en Lima, donde es ordenado sacerdote el 29 de septiembre de 1894.

Pequeño, nervioso, de voz dulce y potente, buen cantor. Pasó la vida predicando, a Obispos, sacerdotes, religiosos, seglares de todas clases. Era una palabra que avanzaba inundando todo de fe, inflamando en ardores divinos. No le importaba el estilo, que no era desdeñable: sólo buscaba que le comprendieran el mensaje de Cristo que portaba. Catequesis a los niños